

Panel de cierre del XXVII Congreso de FEPAL

Camino de diversidad y pluralismo en el Psicoanálisis Latinoamericano

Beatriz de León de Bernardi¹

Quiero en primer lugar agradecer al Comité Organizador, que me ha invitado a participar en este panel de cierre del Congreso. El clima que hemos vivido ha sido un clima estimulante y de entusiasmo, que nos ha incentivado a que avancemos en la comprensión de los distintos aspectos de la conflictiva humana. Quisiera transmitir lo que ha sido, para mí, el espíritu de este congreso, sabiendo que razones de tiempo, hacen que me refiera sólo lateralmente a algunas de las presentaciones

El pluralismo, entendido como multiplicidad de enfoques teóricos y técnicos, y como antropofagia abierta a la diversidad, como han señalado Carlos Mario Aslam y Elías de Rocha Barros, ha caracterizado el desarrollo de las ideas psicoanalíticas en nuestra región. Para Rocha Barros el que el psicoanálisis latinoamericano no haya dado a luz nuevos paradigmas, es una de las fuentes de nuestra principal riqueza. En efecto pienso que el psicoanálisis latinoamericano ha puesto desde sus inicios el foco de su interés en la reflexión sobre la situación psicoanalítica y es desde el estudio de ese campo dinámico, noción tan querida a los Baranger, como señaló Claudio Eizirik al inicio de este congreso, desde dónde han

*1 Miembro Titular de APU. Santiago Vázquez 1142
E-mail: beatrizmdeleon@adinet.com.uy*

surgido sus principales aportes que conservan hoy inusitada vigencia en distintos ámbitos del psicoanálisis internacional. Pienso que es esta tradición la que ha marcado la direccionalidad de este congreso que nos ha instigado y forzado a construir nuestros desarrollos en las fronteras de distintas modalidades de nuestra práctica actual realizada en diversos contextos sociales y culturales a los cuales se ajustan variadas modalidades de intervenciones psicoanalíticas.

Sin embargo queda mucho por investigar sobre las características del pluralismo latinoamericano ¿En qué dirección nos llevan los caminos de su diversidad teórico-técnica? ¿A la dilución de las nociones psicoanalíticas básicas? O, por el contrario, ¿al enriquecimiento de nuestra disciplina producto del diálogo entre variadas perspectivas teórico-técnicas sobre los problemas de nuestra práctica?

Quisiera volver aquí a un trabajo de Marcos Lijtenstein (1976) titulado “Sobre la noción de teoría en psicoanálisis”. En este trabajo Lijtenstein recoge ideas presentadas por un grupo de analistas uruguayos² en el Pre-congreso Didáctico Latinoamericano del año 1976. En el mismo se postulaba una concepción amplia de la teoría en psicoanálisis señalándose cómo en el esquema referencial del analista confluyen aspectos inconscientes y conscientes, irracionales y racionales. Ideas de Pichon Rivière, Bleger, Libermann, Winnograd, Nieto y Szpilka, retomadas en ese trabajo y también en muchos momentos de este congreso, muestran que la teoría adquiere cualidades diferenciadas ya surja en el trabajo “in situ” con el paciente, o sea el producto de elaboraciones posteriores que alcanzan mayor claridad y especificación. La teoría, facilita por un lado el intuir, contemplar y vivir la experiencia de la sesión, pero también favorece su inteligibilidad, los procesos interpretativos, elaborativos, y de auto análisis del analista, en y post sesión. En el diálogo con la comunidad científica, los modelos teóricos adquieren

2. Garbarino, H; Freire de Garbarino, M.; Koolhaas, G.; Mendilaharsu, C.; Acevedo de Mendilaharsu, S.; Nieto, M.; Prego, L. E.; Maberino de Prego, V.; de Urtubey, L.; Viñar, M.N.: Psicopatología del análisis didáctico, VI° Precongreso Didáctico; Buenos Aires, 1976.

grados de generalidad y abstracción mucho mayor.

En la visión de Lijtenstein es la “lúcida oscuridad del analista” la que orienta, su investigación clínica, permitiendo explorar zonas oscuras del psiquismo de analizando y analista pero también tomar opciones, sobre las conceptualizaciones más adecuadas a cada situación clínica. Esta “lucidez” se nutre en el propio análisis y se prolonga en las tentativas más o menos fructuosas de adscribirse o construir teorías adultas (Lijtenstein, 1976). Algunos de estos planteos, reaparecen en este congreso en diálogo con desarrollos contemporáneos sobre las diferencias entre las teorizaciones implícitas privadas propias de la práctica clínica y las teorías de carácter público que van constituyendo la disciplina psicoanalítica oficial, (Sandler (1983); Canestri (2006). Estos planteos hacen necesario pensar el fenómeno del pluralismo en un espectro amplio según sea la situación en la cual el analista lo considere: en el contacto con el paciente, en una supervisión, en una reunión científica, en una publicación.

Mi impresión, confirmada por un estudio reciente (el realizado en la Asociación psicoanalítica Uruguaya, en una población de analistas en formación, con metodología mixta cualitativa-cuantitativa (de León, 2008), y en el desarrollo de este Congreso, es que nuestra práctica y nuestra reflexión va mucho más adelante que nuestros distintos modelos generales sobre la misma. En el ámbito del encuentro con el paciente el analista usa un espectro amplio, que incluye aspectos teóricos implícitos y explícitos de manera mucho más libre buscando en primer lugar la congruencia teórico-clínica. Distintas teorías se toman parcialmente, existiendo la tendencia a la integración, favoreciendo procesos de co-creación metafórica, de poiesis, como señaló Vicente Galli esta mañana, los cuales facilitan el procesamiento e integración emocional en niveles simbólicos., Pero también en distintos momentos del proceso, el analista evalúa en una actitud de “cierta deliberación flotante” distintas hipótesis diagnósticas y etiopatogénicas que suponen distintas alternativas interpretativas. En la práctica he encontrado que se integra fluidamente la preocupación terapéutica, la investigación clínica y el corpus conceptual psicoanalítico, sustentadas en la experiencia vital

del analista como ser humano,

Sin duda corresponde a la investigación clínica un papel esencial en la delimitación de nuevas “zonas de oscuridad” “zonas problemáticas” sobre las que se hace necesario “ganar lucidez”. Esta tarea supone un diálogo permanente de la investigación clínica con la investigación conceptual y empírica. Basta pensar en modificaciones que ha sufrido nuestra práctica, en nociones centrales como las de encuadre, transferencia, contratransferencia, en la medida de que se las considera en el contexto “real”, social y cultural de paciente y analista, como lo han mostrado distintas presentaciones.

Somos hoy mucho más flexibles en los aspectos formales del encuadre adecuándolo a características del paciente, su contexto vital y el momento del tratamiento, pero apoyándolo en el mantenimiento del encuadre interno como lo ha señalado Mariam Alizade. Estas modificaciones han abierto nuevas cuestiones fascinantes de ser investigadas en relación a las características esenciales del proceso psicoanalítico y también de nuestros diferentes modelos de formación, aspectos también discutidos en este congreso.

En cuanto a las nociones de transferencia y contra-transferencia. Sin duda han dado origen a distintos debates y desarrollos en el psicoanálisis latinoamericano durante más de medio siglo. El contexto de preocupaciones diagnósticas y etiopatogénicas, se hace hoy mucho más presente en las distintas formas de interpretación transferencial. Un ejemplo lo constituye la variación en el trabajo de la transferencia negativa, en la medida de que se ha ampliado nuestra comprensión de las patologías border o limítrofes y el peso de los factores externos y traumáticos en los vínculos primarios, que condicionan las posibilidades de simbolización. Pero además de consideraciones acerca de la utilidad o no de la interpretación transferencial en determinado momento del análisis con determinado paciente y patología, existe mucho por investigar en relación al significado de la interpretación transferencial explícita en el contexto general del análisis, la relación con la transferencia implícita y los distintos tipos de intervención del analista, apoyo, esclarecimiento, confrontación con su realidad, etc.

El tema de la contratransferencia ha sufrido también modifica-

ciones. Sin duda conceptualizaciones sobre los distintos modos de actuación del analista, desde las sutiles a las manifiestas, iluminan nociones clásicas del psicoanálisis latinoamericano sobre mecanismos defensivos primitivos como el de la identificación proyectiva y el clivaje. Pero hoy en día el analista tiene más conciencia de que la contratransferencia esta influida por su personalidad y presencia, su experiencia vital, las formas de reactividad emocional del analista, como señaló Hugo Bleichmar, sus ideologías y finalmente las teorías psicoanalíticas

Pienso que en la actualidad existe la tendencia a considerar transferencia y contratransferencia dentro del vínculo global con el analista en sus distintas dimensiones concientes preconcientes e inconcientes (Cassorla, Berenstein, Marucco, entre otros). Este aspecto recoge la evolución de la tradición a mi juicio más rica del pensamiento latinoamericano que ha considerado de entrada cómo, factores de cambio psíquico del paciente están determinados por las formas y enganches de dos subjetividades en sus aspectos más íntimos.

El tema del presente Congreso, sobre la personalidad real del analista se inserta a la vez, con desarrollos del pensamiento psicoanalítico internacional. No puedo dejar de evocar los planteos de un antiguo debate, reseñado críticamente por Horacio Etchegoyen, en sus “Estudios Sobre la Técnica Psicoanalítica”. El debate se focalizaba en la necesidad de distinguir la “relación real” de la “relación transferencial” planteo surgido de un trabajo de Greenson y Wexler (1969), analistas de la psicología del yo. Esta posición coincidente con la de Ana Freud fue discutida por analistas de la escuela kleiniana en el Congreso Internacional de 1969. Si bien algunos de aquellos planteos resultan hoy vigentes, el congreso actual ubica el problema de la incidencia de la personalidad real del analista en nuevas coordenadas filosóficas y teóricas que nos impulsan a reflexionar sobre el papel de la relación analítica, el otro real, la alianza terapéutica, la realidad del mundo del paciente y de los mundos compartidos entre paciente y analista como han señalado Wender y Puget. Pero sobretodo, conmociones colectivas, históricas, políticas y económicas han replanteado las nociones de

trauma, vulnerabilidad psíquica a la vez que los límites de las posibilidades de representatividad en el psiquismo como fue mostrado por Margarita Díaz y Marcelo Viñar. El estudio de estos fenómenos tiene un estatuto propio pero sin duda va a iluminar nuestra concepciones y escucha de la psicología individual.

Pero ¿podemos seguir avanzando? ¿Nuestros espacios públicos de discusión, en la comunidad psicoanalítica, pueden recoger y favorecer nuestras preocupaciones prácticas y teóricas, tolerar enfoques y estilos de trabajo diferentes?

Sabemos que la teoría puede ser usada defensivamente en el contacto con el paciente. Pero distintas presentaciones nos hacen reflexionar también en las dificultades y oscuridades del intercambio institucional.

Así, los problemas vinculados al ejercicio del “poder” sostenido en transferencias implícitas, el carácter conservador, burocrático y controlador de los grupos -como ha sido señalado por Claudio Rossi-, el peso de ideales psicoanalíticos desmedidos, entre otros, hacen muchas veces que el pensamiento grupal se congele defensivamente produciendo discursos empobrecidos y repetitivos. El diálogo transcultural con comunidades y pensadores vivos del área latinoamericana y del área internacional ofrece un buen antídoto para estos fenómenos. Pero ya no se trata de esperar un diálogo con figuras carismáticas que vengan a transmitirnos la verdad, provocando el fenómeno que Samuel Arbeser definió como de “mistificación oracular” en nosotros, sino de promover un diálogo en una situación de transversalidad.

Este diálogo encuentra sin duda dificultades económicas y de distancia geográfica pero unas de las mayores dificultades proviene desde mi punto de vista, de la dificultad que tenemos los analistas en ponernos en el lugar y en la cabeza de otro analista. La imposibilidad de esta tarea lleva al rechazo y a la descalificación favoreciendo idealizaciones endogámicas, empobrecedoras³.

Uno de los dilemas que afecta el desarrollo del pluralismo en Latinoamérica, y quizás no sólo en Latinoamérica, es la dificultad de lograr un equilibrio e integración entre fidelidad a la tradición y apertura a las nuevas ideas. Tanto el aferramiento a las ideas cono-

cidas como el movimiento a-crítico y superficial hacia ideas nuevas dificultan el desarrollo de un pensamiento auténticamente propio y en algunos casos original. El presente Congreso ha impulsado un diálogo vivo con pensadores de nuestro pasado de manera de integrarlos a la reflexión de nuestro presente en intercambio con pensadores actuales del ámbito latinoamericano. Es en este sentido que ha buscado recuperar el sentido de la institución psicoanalítica creativa: la transmisión de acerbos psicoanalíticos implícitos y explícitos que respeten tradiciones culturales y sociales al mismo tiempo que favorecer como señaló Mariam Alizade en el inicio del Congreso, el trabajo de debate. Este supone un trabajo de investigación conceptual, a ser proseguido después del Congreso, que permita desarrollar el espíritu crítico delimitando de manera más sistemática diferencias y aspectos comunes, alcances y límites entre distintos enfoques y la forma en la cual nos hemos ido planteando distintos problemas clínicos y teóricos. Esta tarea contribuye en mi visión a enriquecer la sutileza de hipótesis clínicas alternativas. Esta tarea combate el que se instale un pluralismo confusionante que favorezca un relativismo superficial. El pluralismo comprendido en su densidad teórico-técnica no equivale a que todo vale sino que está condicionado por las particularidades de cada caso y su contexto ya sea individuo, adulto o niño, pareja, familia, grupo.

La consistencia de nuestros planteos no sólo debe buscar su fundamentación clínica, sino que es necesario se abra a zonas de interfase que posibiliten el diálogo con distintas prácticas y disciplinas. Este es el sentido que ha llevado a abrir distintos ejes temáticos en la rueda del presente congreso. Esta línea coincide con una encuesta realizada por el Sub-comité de Educación - Investigación de FEPAL 2004-2005 sobre “La formación analítica y la actividad analítica profesional en América Latina” por Marina Altmann de Litvan, Analía Corti y Nilde Franch de Parada. Este trabajo mostró que el 96% de los Miembros y el 89% de los Can-

3 “La falta de un diálogo vivo con pensadores psicoanalíticos del hemisferio norte, ha dado lugar a idealizaciones que en ocasiones llevaron a posturas teórico técnicas cerradas (Aslam)”.

4. Filosofía (54%), Epistemología (44%), Literatura (32%), etc. Neurociencias (34%),

didatos incluiría conocimientos de otras áreas no “psicoanalíticas” en los seminarios.⁴

Para terminar pienso que el trabajo con cada paciente exige hoy en día mayor flexibilidad, creatividad y formación como señaló Enrique Nuñez Jasso también al inicio del presente Congreso, las cuales nos permitan confrontar nuestra práctica con nuestro corpus teórico-técnico, una actitud de apertura al diálogo interdisciplinario con las humanidades, las ciencias de la salud y con aportes de distintos enfoques terapéuticos, así como el conocimiento de metodologías mixtas (cuantitativas, cualitativas), que permitan estudiar nuestros desarrollos teórico clínicos desde distintos ángulos. Pero este trabajo centrífugo debe realimentar un movimiento centrípeto que permita rever, cuestionar y profundizar con mayor “lucidez” en las nociones básicas del psicoanálisis.

Descriptor: PLURALISMO /

Descriptor candidato: TEORIAS IMPLICITAS /

Bibliografía

CANESTRI, J. (2006): *Psychoanalysis: from practice to theory*, Jorge Canestri(Ed.), Jhon Wiley & Sons Ltd., England.

DE LEÓN, B. (2008): ¿Cómo recibe, elabora, construye el analista sus teorías? La formación psicoanalítica en un contexto pluralista. Presentado en la Asociación Psicoanalítica del Uruguay en Mayo de 2008

GREENSON, R.&WEXLER M. (1969): The non-transference relationship in the psychoanalytic situation. *Int. J. Psycho-Anal.* (1969) 50: 27-39.

LIJTENSTEIN, M. (1976): Sobre la noción de teoría en psicoanálisis.

Investigación sistemática 33% de los Miembros y 21% de los Candidatos) entre otros.

Revista Uruguaya de Psicoanálisis N°.55, TXIV. Parte 3 : 381-389

SANDLER, J. (1983): Reflections on some relations between psychoanalytic concepts and psychoanalytic practice. *Int. J. Psychoanal.*, 69:335-345.